STATEMENT

Desde temprano su trabajo se instaló en el vértice que comparten el mundo del arte con la ciencia. Entre ambos, la artista plantea encuentros, cruces y puentes que conectan el pensamiento filosófico con el científico. De su profundo interés por la astronomía y las matemáticas surgió su idea de "trama", como una suerte de cartografía que identifica rutas a través de distintos espacios, constelaciones, planetas y estrellas. En su obra hay un enorme reconocimiento a caminos, tradiciones y objetos descartados o en desuso. Su trabajo rescata este material con la ética y la dignidad de quien reconoce en ellos unas huellas y una historia que la artista quiere resignificar, transfigurar o reinterpretar.

Como artista visual, María Edwards trabaja sobre la experiencia de la contemplación. La suya es una mirada que se sale tanto de la muchedumbre como de la contingencia. La guía la intuición y la resuelta confianza respecto a que el orden celeste tiene, o podría tener un correlato aquí abajo, en función de un estatuto que podría ser desentrañado interrogando a la línea, a los movimientos pendulares, a la música, a la ciencia o a las matemáticas.

Los temas de la obra de Edwards dan cuenta de cielos cartografiados, de líneas que unen, de paralelas que se tensan, de péndulos que oscilan y de objetos sobrevivientes que desafían las leyes de la física, flotando inertes en la levedad del vacío. También son fundamentales en su quehacer las experiencias de la búsqueda y del encuentro. Las referencias a la música en su producción pasan no solo por las líneas del pentagrama sino también por las vibraciones y resonancias a través de las cuales los cuerpos celestes parecieran conversar.

Las creaciones de esta artista comparten varios rasgos intransferibles. Primero, una extremada prolijidad artesanal. También, un sugerente poder evocador para unir metafóricamente pasado, presente y futuro. Y, no en último lugar, una serena dimensión de trascendencia que conecta más con las verdades del camino que con las eventuales quimeras del lugar de destino.

El trabajo de María Edwards es contenido y enigmático. Su proyecto es al mismo tiempo abstracto y conmovedor. Su arte hace jugar los conceptos de levedad y peso, también los de densidad y vacío, en el rescate de una cosmología que intrigó a magos y astrónomos, que inspiró a sacerdotes y chamanes, que guio a navegantes y confundió a extraviados y que nos sigue interpelando a mirar lo que somos: un instante en la majestad interminable del espacio, una chispa en la perspectiva inmemorial de los tiempos.

"Sus elavoraciones artísticas se basan en objetos simples, cuya simplicidad subraya ya sea los fundamentos de la geometría, en busca de la forma ideal en las pizarras que son características de su obra, ya sea de la cinemática en sus móviles. Sus obras reflejan de este modo un aspecto característico de la astronomía apreciado desde la remota antigüedad: el de las regularidades perfectas en el cosmos debido a la presencia y movimiento de los astros en el vacío, poniendo de relieve una armonía que la complejidad presente en cualquier entorno terrestre enmascara y confunde alejándola de la perfección y elegancia de una formulación matemática. La obra de Edwards evoca la cuasi-perfección de la armonía de los movimientos de los astros, destacando así una de las características más estéticamente atractivas de la astronomía clásica". (*)

(*)/ FERNANDO COMERÓN
Astrónomo
Director Adjunto de Ciencias del Observatorio Europeo Austral
Ismaning, Baviera, Alemania.
Representante de ESO en Chile (2013- 2018)